

# **SOBRE LAS MARCAS QUE HACEN CUERPO: PARTICULARIDADES DEL DIBUJO EN LA CLÍNICA CON NIÑOS**

Gaudio, Roxana Elizabeth; Frison, Roxana

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

---

## **RESUMEN**

La clínica psicoanalítica con niños y adolescentes, en tanto supone el abordaje de sujetos en estructuración, nos confronta con el requerimiento de realizar modificaciones en relación al método de investigación del inconsciente tal como fuera propuesto por Freud. El psiquismo del niño y del adolescente se está organizando, por lo que atravesará distintos momentos lógicos asentados en una cronología; el niño se encuentra en proceso de constitución de su subjetividad, entramado en el encuentro con los otros significativos y atravesado por la época histórica que le toca vivir. La palabra es uno de los medios por los que un niño puede expresarse pero no suele ser el privilegiado. El psicoanálisis se sirve del juego para su propio fin, el dispositivo analítico aprovecha la situación del jugar a los fines del trabajo analítico. De tal modo, si bien es un hecho que los niños juegan, ello no supone que la posibilidad de jugar sea una conquista obtenida desde el inicio. Por tanto, ¿qué particularidades asume el dispositivo cuando la palabra y el juego no hallan aún su emplazamiento? Es en dicho marco que se presentará un tramo del recorrido terapéutico realizado por Gabriel de 6 años de edad.

## Palabras clave

Infancia, Analizabilidad, Cuerpo, Dibujo

## **ABSTRACT**

### **MARCHES ON MAKING BODY: SPECIAL DRAWING IN THE CLINIC WITH CHILDREN**

Psychoanalytic clinic with children and adolescents, while addressing subjects involves structuring, we are confronted with the requirement to make changes regarding the method of investigation of the unconscious as was proposed by Freud. The psyche of children and adolescents is being organized, so it will go through different moments seated in a logical chronology; the child is in the process of constitution of their subjectivity, half in the encounter with the other significant and crossed by the historical epoch which he lives. The word is one of the means by which a child can express themselves but not usually the privileged. Psychoanalysis uses the game for its own end, the analytical device takes advantage of the situation to play for the purpose of analytical work. Thus, while it is a fact that children play, it does not mean that the possibility of playing is a conquest obtained from the start. So, what particular assumes the device when the word and the game not find their location? It is in this context that a section of the therapeutic route taken by Gabriel 6 years old will be presented.

## Key words

Children, Analyzability, Body, Drawing

## **Palabras preliminares:**

En función de las temáticas de investigación delimitadas al interior de la clínica con niños y adolescentes, y de los ejes que la atraviesan, se hace necesario reinterrogar los fundamentos teóricos freudianos, a fin de dar cuenta de las coordenadas que delinear la constitución del cuerpo así como el investimiento de la actividad de pensamiento, a partir de las particularidades que asume el dispositivo analítico en el encuentro con un niño.

La clínica psicoanalítica con niños y adolescentes, en tanto supone el abordaje de sujetos en estructuración, nos confronta con el requerimiento de realizar modificaciones en relación al psicoanálisis más tradicional, al método de investigación del inconsciente tal como fuera propuesto por Freud para el sujeto adulto. El psiquismo del niño y del adolescente se está organizando, por lo que atravesará distintos momentos lógicos asentados en una cronología; el niño se encuentra en proceso de constitución de su subjetividad, entramado en el encuentro con los otros significativos y atravesado por la época histórica que le toca vivir.

La palabra es uno de los medios por los que un niño puede expresarse pero no suele ser el privilegiado. El psicoanálisis se sirve del juego para su propio fin, el dispositivo analítico aprovecha la situación del jugar a los fines del trabajo analítico. De tal modo, si bien es un hecho que los niños juegan, ello no supone que la posibilidad de jugar sea una conquista obtenida desde el inicio. Por tanto, ¿qué particularidades asume el dispositivo cuando la palabra y el juego no hallan aún su emplazamiento? Es en dicho marco que se presentará un tramo del recorrido terapéutico realizado por Gabriel de 6 años de edad.

Gabriel, es derivado a tratamiento psicoterapéutico por la Psicóloga que se encontraba atendiendo a uno de sus hermanos. A la primera entrevista concurre Verónica, madre de Gabriel, quien refiere que su esposo no asistió con ella, por entender que “a sus hijos no les pasa nada”, al tiempo que precisa, que si fuera considerado necesario, su marido concurrirá a las entrevistas.

Luego de ser (inicialmente) derivado a tratamiento por la Institución Escolar a la que asistía, ya que anticipaban serias dificultades para que pudiera comenzar primer grado, se realiza una consulta que se desarrolla por un período de seis meses. Para explicar los motivos de la interrupción de dicho tratamiento, Verónica expresa: “No le gustaba. No prestaba atención a lo que se trabajaba. No se podía quedar en el consultorio, quería salir todo el tiempo. Hay que ser firme con él. Me parecía muy pichón para hacer tratamiento.” Respecto de su hijo dice: “no presta atención, tiene desconexiones, no sé si está en blanco o en un mundo de fantasías. Le cuesta comunicarse. Corta-pega.” “Usa muletillas. Repite frases de otros. No articula las frases. Si le preguntas ¿cómo te llamás? responde, ¿cómo te llamás? Todavía no dice yo adecuadamente. Habla en espejo. Habla en tercera persona, por ejemplo te dice, ¿le ponés los zapatos? No juega. No puede armar una historia. Está fuera del

mundo. Repite partes de películas. Si algo se rompe empieza a los gritos. Entra y sale del baño y no le importa que haya alguien.” “Le cuestan los límites, en casa y en la escuela. En la escuela rinde muy bajo, o lo que él puede. En la escuela está desorganizado, el cuaderno es desorganizado. Es muy desafiante, se tira al piso, no se quiere sentar, grita todo el tiempo, se desnuda en el aula. Le cuesta establecer relaciones, los chicos lo buscan, es muy bonito, es muy comestible. Tiene poca tolerancia a la frustración. Se mira en el espejo y dice el nombre de su hermano.” Hermano mellizo que se encuentra en tratamiento psicoterapéutico por presentar una problemática similar, al igual que su hermano de 3 años. Así continúa diciendo: “Es muy complicado porque son muy parecidos. Con la temporalidad se confunde un poco, comprende a veces. Creo que esto es todo.”

### **Sobre juegos, dibujos y las posibilidades de analizabilidad:**

Juegos, juguetes, masa para modelar, hojas de papel que invitan al trazo del niño, formarán parte de los materiales que conforman la propuesta, el comienzo de la partida, tal como lo nomina Piera Aulagnier. Los dibujos y los juegos se constituyen en vías de acceso a los trabajos propios de ese psiquismo en ciernes, tanto como en modos de elaboración de las problemáticas en juego.

Distintas modalidades de expresión: hablar, jugar, graficar, modelar, a través de las cuales se puede verificar el trabajo simbólico en el que el niño se halla abocado, el pasaje de un tiempo lógico a otro sobre la base de la transferencia. Los tiempos de la constitución de la subjetividad se vuelven a tramitar, a transitar a través de los dibujos y más aún, la psique encuentra un camino posible de su constitución a través de juegos y dibujos. Se dibuja cuerpo al tiempo que se constituye cuerpo. El juego y el dibujo “hacen” cuerpo.

Se trata entonces de una propuesta de trabajo que cuestione, que pueda construir en los bordes, un psicoanálisis de frontera, una praxis que aspira a constituir en ese encuentro un saber nuevo, que posibilite crear novedosos modos de abordarlo. Una propuesta clínica que aloje al sujeto en su singularidad y produzca intervenciones subjetivantes en el niño, sus padres y la institución escolar a la que asista, contemplando así el contexto socio-histórico, que parta de lo existente y construya lo que nunca estuvo.

Siguiendo la propuesta de Silvia Bleichmar, situamos la responsabilidad del analista en determinar las condiciones y posibilidades de analizabilidad. Los momentos constitutivos estructurantes pueden ser cercados en el proceso diagnóstico y a partir de su cercamiento se pueden definir los momentos de operancia en el análisis infantil. Exploración metapsicológica que establezca la relación entre la estructura y la historia del sujeto.

La historia, la subjetividad, no localiza entonces su inicio con el nacimiento, comienza tiempo antes, a partir de la particularidad que asume la red deseante o de rechazo que lo precede. La madre es portadora de enunciados que muestran su relación con el padre, con el cuerpo social, y que por ende delinean, la modalidad relacional que mantendrá con el hijo. Ahora bien, dichos enunciados, ¿qué estatuto adquieren en los primerísimos tiempos de la vida psíquica?, ¿qué lugar tendrán en la psique infantil?, ¿qué marcas habrán trazado?

En el caso de Gabriel, ¿qué particularidades habrán asumido los enunciados que le fueran dirigidos en los primeros tiempos de la vida psíquica?, ¿qué inscripciones se habrán generado en vinculación al sentido “maquinizado” y a los enunciados ligados al saber profesional, que el otro materno dirige y le otorga a su singularidad?, ¿qué movimientos de investimiento y de desinvestimiento habrán signado el encuentro con la psique infantil y con sus posibi-

lidades de respuesta, que configuraron un funcionamiento a predominio de lo desligado?, ¿qué riesgos se corren en la asunción de un lugar en el orden genealógico y temporal, así como en la posibilidad de nominar el afecto y de constituir un cuerpo unificado?

La configuración de la temporalidad, el vínculo mantenido con ésta, así como con el espacio y el cuerpo, se enlaza al emplazamiento de la instancia yoica, pero el yo puede toparse con la dificultad de investir el devenir temporal, en tanto idea de proyecto, encontrándose con la imposibilidad de constituir y sostener la actividad de pensamiento, con el carácter de creación y de no repetición que supone.

### **Jugar y dibujar en el espacio terapéutico:**

Donald Winnicott plantea el “jugando” en su potencial lúdico, como un ir constituyéndose en el juego, entonces un niño jugando va fundando una realidad, su realidad, que así puede ser simbolizada y metabolizada. Siguiendo al autor, cuando el niño no puede jugar, habrá que indagar por qué y luego crear las condiciones para que el juego se torne posible en el espacio terapéutico. En este punto, Gabriel no juega. Entonces, ¿qué lógica atraviesa el funcionamiento de la psique? Existen coordenadas que aún no encuentran su emplazamiento. No se ha establecido la diferenciación yo-no yo, del cuerpo y de los objetos del mundo, las categorías que dan cuenta de lo público y lo privado, del adentro y del afuera, del tiempo y del espacio. Su decir se presenta en términos de repetición, en tanto elementos descontextualizados que irrumpen, que posibilitan inferir lo no instalado del proceso secundario y de la lógica que lo constituye. Prevalece así, el desinvestimiento, un recorrido marcado por la pulsión de muerte y el consiguiente espacio para lo desligado; delimitándose los indicadores clínicos que dan cuenta de la no operatoria de la represión originaria, al tiempo que se puede colegir la complejidad y las dificultades en la instalación de las condiciones que anteceden a su operancia; reconduciéndose tal funcionamiento entonces, a las problemáticas localizadas en los primerísimos tiempos de constitución de la vida psíquica.

En concordancia a los lineamientos planteados por Winnicott, Marisa Rodulfo señala que el sueño y el dibujo comparten una zona común: la consideración por la figurabilidad. Desarrolla el estatuto metapsicológico del dibujar. El dibujo se instituye en un modo propio de elaboración simbólica, un dibujar que dibuja al niño. Siguiendo a la autora en su conceptualización interpretamos el dibujo como un texto, es una de las modalidades de la escritura. Cuando un niño dibuja, más allá del contenido del dibujo, se dibuja.

El encuentro con Gabriel parece caracterizarse, inicialmente, por “el caos y la ausencia”. Desde el momento en que ingresa al consultorio arroja todos los juguetes, los manipula, pero no juega. Deambula permanentemente. No sostiene la mirada. No responde a su nombre ni a ninguna pregunta. Repite frases en forma descontextualizada, sea de otros, de películas y/o de canciones. Durante la primera entrevista comienza espontáneamente a dibujar, es así, que le digo, dibujá a tu familia. Al finalizar le pregunto que hizo y repite, “dibujá a tu familia.” Al señalarle las diferentes partes del dibujo y preguntarle quién es cada uno de los personajes presentes, sistemáticamente responde Gabriel.

La escena anteriormente descrita, se presentará repetidamente a lo largo de las primeras sesiones. A partir de allí, se pueden delimitar las siguientes líneas de intervención:

1-Son nominados sus posibles estados afectivos, al tiempo que se nombran, describen, aquellas acciones que realiza, en un intento de establecer líneas de coherencia, de ligadura, con el fin de construir secuencias y ofrecer sentidos a su accionar.

2-Se retoman algunas de las melodías que él insistentemente re-

petía; así, cantando, lo nombraba y me nombraba. Esto implicaba, “jugar” con un elemento que él introducía, apostando a la constitución de un entramado secuencial, a partir de generar un efecto de unificación y de diferenciación

3-Se realiza un trabajo de nominación, a partir del uso privilegiado que hace de un espejo, que posibilita la entrada en escena del cuerpo bajo una modalidad diferencial. Así, mira su cara, se detiene en detalles de su cara y de su cuerpo. Me mira, hace que mire mi cara y partes de mi cara en el espejo. Propicia que vea a través del espejo como se mira él, en el mismo. En la construcción de ésta serie el cuerpo es nombrado, diferenciado y enlazado en una totalidad.

En dicho recorrido secuencial, se asiste a algo del orden de lo inaugural, el placer allí, parece inscribirse.

Espacio y cuerpo se constituyen mutuamente. El encuentro entre las necesidades del niño y la función materna produce la escritura de lo corporal, el dibujo del cuerpo del niño que posteriormente le permitirá producir el dibujo del mundo; “(...) se *dibuja cuerpo* si se produce una inscripción erótica positiva, pero se dibuja agujero si el desencuentro entre la madre y el niño, que en ese momento se experimenta como el desencuentro entre el niño y otra parte de sí, produce una inscripción tanática negativa.” (Punta de Rodulfo, Marisa, 1993, p. 131)

Paulatinamente las sesiones comenzaron a adquirir una cualidad diferente. Desde la nueva lógica, que parecía regir su funcionamiento, realiza nuevamente un dibujo de su familia como lo hiciera en la primera entrevista. Se detiene el deambular sin rumbo. Se infieren indicadores que dan cuenta de la aparición del asco y de la vergüenza. El baño se convierte en un espacio privado. Solicita permiso para sacarse la ropa. Entabla breves diálogos en donde relata, fundamentalmente, situaciones escolares. Juega con material de encastre, arma figuras geométricas a las que nombra y planifica construir. Se muestra cada vez más interesado por leer, así como por aprender las nociones matemáticas.

Al finalizar algunas de las sesiones, correspondiente a este período, la madre del niño comenta las siguientes situaciones:

1-“Gabriel me dijo, ¿sabés mamá?, me parece que estoy contento.” Primera vez, en que Gabriel podía dar cuenta de un estado afectivo.

2-“Una señora que es amiga de mis padres me comentó que le dijo a Gabriel: Vos y tu hermano son iguales, ¿cómo hace tu mamá para darse cuenta cuál sos vos? Gabriel le dijo, porque yo soy yo.”

3-“Está jugando con los hermanos, arma juegos de roles. Él es el líder, él decide cual juega y cual queda afuera.”

### Reflexiones finales:

Nos parece importante subrayar que las aproximaciones diagnósticas, necesarias para decidir las estrategias en la conducción de un tratamiento, puedan ser pensadas en términos de analizabilidad, contemplando que se construyen en un devenir que va modificándose. Respecto de ello, a partir de lo expuesto en relación al trabajo con Gabriel, se inicia un nuevo tramo del trayecto terapéutico, en el que aparece con insistencia:

1-La instauración de un ordenamiento en las actividades que realiza, ello es correlativo al establecimiento de orden con sus cosas, tanto en su casa como en la escuela.

2-Sus manos deben estar limpias, lavándolas varias veces al día. De no ser así, se producen situaciones que generan un importante monto de angustia.

3-Expresa sentirse atemorizado. Relata escenas de películas en las que aparecen monstruos, diciendo no querer verlas. Refiere que un monstruo lo busca, en otros momentos agrega que éste se lo quiere llevar. En la construcción de su relato, se infiere la dificultad en la

instalación de la diferencia entre ficción y realidad, dando cuenta de las dificultades en el emplazamiento del principio de realidad. (Figura 3)

La clínica con niños se sitúa privilegiadamente en la escena de juego, ahora bien: ¿qué modificaciones serán necesarias en el dispositivo cuando el juego no encuentra su lugar?, ¿cuáles serán las líneas de intervención, que en articulación a la singularidad, propicien su instalación?, ¿qué particularidades en la constitución psíquica tal situación revela? Es fundamental la posibilidad de construir un espacio diferencial, sostener un dispositivo particular que facilite el acceso a la palabra, permitiendo de esa forma investir lo decible, dando lugar a la instalación de lo pensable, al tiempo que propicie la construcción de un espacio para lo lúdico, con el vínculo que mantiene con las coordenadas temporo-espaciales y el recorrido que el cuerpo supone.

¿Qué habrá ocurrido en los primerísimos tiempos de constitución que hoy “marca” esta relación particular que mantiene con el cuerpo, haciendo de psique y cuerpo elementos indisolubles?, ¿qué mirada lo envolvió en los diferentes momentos de encuentro? Ese será uno de los ejes que define el lugar del terapeuta en el tratamiento, otorgando el estatuto a la mirada que se juega allí y pone palabras, incluyéndolas en la historia, esbozando un antes y un después, anticipando consecuencias, estableciendo diferencias, introduciendo un efecto de nominación, apostando a la constitución de la actividad de pensamiento. La diferencia se da al propiciar el establecer las coordenadas que faciliten la constitución de un nuevo ordenamiento, ligado a la instalación y predominio de la lógica que singulariza al proceso secundario; la diferencia se da “al transitar” por el eje de la elaboración, otorgando un sitio al placer y al displacer en tanto que posibilidad de catectización y unificación del cuerpo y del pensamiento.

Acotar el campo pulsional, pasar de la repetición a la simbolización es la apuesta, producir ligaduras, nombrar el afecto, prestarle palabras a aquello que insiste, establecer un espacio para la instalación de lo lúdico, es uno de los ejes centrales del recorrido terapéutico. Aquí, el trabajo no consiste en hacer conciente lo inconciente, sino en construir, posibilitar un anclaje representacional a la psique. Este tiempo en el trayecto terapéutico por tanto, supone fundar. Así el padre de Gabriel expresa: “Gabriel ahora tiene noción de mundo. Mide consecuencias, sabe que si hace algo mal puede perder. Desde hace un tiempo se incluye en los grupos. Está yendo a los cumpleaños sin problemas.”

Cabe destacar entonces el valor de la creación en el proceso analítico en un espacio potencial de encuentro entre un niño que padece y un analista dispuesto a construir junto con él. Movimientos fundantes que inauguran tiempos y modos de funcionamiento psíquico. Pensamos el lugar del analista como marco, sostén, investigador, conductor del proceso analítico, que formula intervenciones, construcciones en esa zona intermedia, de superposición, que se deja usar por el paciente prestando su cuerpo, su gestualidad, en un “quehacer” analítico donde el acto aparece en su dimensión simbólica y real.

El trabajo transferencial genera un encuentro analítico, un lazo, una producción subjetiva creando las condiciones para el despliegue de eros sustentado en la apuesta de un Porvenir.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Aulagnier, P. (1993) *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Aulagnier, P. (1992) *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Aulagnier P. (1988) *Los destinos del placer*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bleichmar, S. (2000) *El diagnóstico en psicoanálisis: el sufrimiento psíquico y sus determinaciones*. Revista Generaciones. Año 1 N°1 Buenos Aires. Eudeba.
- Bleichmar, S. (1993) *La fundación de lo inconciente*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Dolto, F. (1984) *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós. 1986.
- Freud, S. (2005) *Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2005) *Sobre la dinámica de la transferencia*. Obras completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Punta de Rodulfo, M. (1993) *El niño del dibujo. Estudio psicoanalítico del grafismo y sus funciones en la construcción temprana del cuerpo*, Buenos Aires: Paidós Psicología Profunda.
- Untoiglich, G. (2014) *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz*, Buenos Aires: Noveduc.